

Introducción

ANTONIO DUPLÁ ANSUÁTEGUI,
MIRELLA ROMERO RECIO (EDS.)

1. Los Bimilenarios de Augusto, de 1937 a 2014

En un modo de artículo introductorio al catálogo de la gran exposición sobre Augusto organizada en Roma y París en el reciente Bimilenario, Andrea Giardina subraya el muy diferente contexto histórico, político y cultural de los dos bimilenarios de Augusto celebrados, el de su nacimiento en 1937 y el de su muerte en 2014.¹

La situación de Europa en los años treinta del siglo XX es bien conocida. Si en el terreno cultural se asistía a una efervescencia que hace del periodo de entreguerras uno de los más dinámicos e interesantes de la historia contemporánea, en el terreno político e ideológico la situación era bastante más preocupante. Las consecuencias de la Gran Guerra habían agravado las tensiones diplomáticas entre los Estados y las dificultades sociales y económicas habían provocado el auge de las posiciones más extremas y, en particular, el auge de los fascismos, que se presentaban como una respuesta nueva y revolucionaria frente a los (presuntos) fracasos de los sistemas tanto capitalista como socialista. La escalada de la tensión acabará en la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, con el prelude premonitorio de la Guerra Civil española. En Italia, el fascismo liderado por Benito Mussolini ocupa el poder desde 1922. En su labor de adoctrinamiento ideológico de las masas el fascismo toma el elemento clásico, particularmente de la antigua Roma, como eje central. Es en ese contexto en el que el Duce sabe valorar las posibilidades propagandísticas del bimilenario del nacimiento de Augusto en 1937, en una Italia que precisamente entonces pretendía reverdecer sus glorias imperiales con la conquista de Etiopía y la proclamación del Imperio. El Bimilenario de Augusto en Italia resulta así una celebración de enorme alcance no ya solo en el terreno más estrictamente académico, sino también en su dimensión de acontecimiento cultural dirigido a las grandes mayorías (ahí está la *Mostra Augustea della Romanità*), así como en la proyección exterior del régimen fascista.²

1. "Augusto tra due bimillenari", en E. La Rocca et al. (a cura di), *AVGVSTO*, Roma, Electa, 2013, 57-71.

2. Sobre el Bimilenario de Augusto en Italia, así como sus implicaciones ideológicas e historiográficas en el contexto europeo, véanse en este volumen los artículos de M. Mazza y F. Wulff; sobre el Bimilenario de Augusto en España, véase el artículo de A. Duplá.

Tras la Segunda Guerra Mundial, afirma Giardina en el artículo citado, cambia la relación de la sociedad contemporánea con los personajes y líderes de la historia y su apropiación política resulta mucho más difícil que en épocas anteriores, si no plenamente anacrónica. Así, el Bimilenario de la muerte de Augusto en 2014 se celebra en términos muy distintos al anterior. En esta ocasión, la conmemoración se ha planteado en el terreno fundamentalmente académico y científico, jugando asimismo con la dimensión del turismo cultural hoy tan en boga. Esto último queda ilustrado por la ya citada espléndida exposición en Roma y París o, en el caso español, las iniciativas organizadas en Tarragona y Zaragoza.³

La relación de actividades organizadas en torno al Bimilenario de 2014 sería inagotable y nos llevaría por un recorrido de seminarios, congresos y ciclos de conferencias a través de, cuando menos, todo el escenario europeo y norteamericano. Sobresalen, como no podía ser menos, Italia y la ciudad de Roma en particular.⁴ De hecho, la nómina de eventos es tan considerable que surgieron en su momento recopilaciones online para intentar recoger todo el catálogo de iniciativas.⁵

El panorama es similar en el caso de las publicaciones, como destaca el útil trabajo recopilatorio de A. Borgna.⁶ En este terreno, apunta Borgna, las publicaciones derivadas de las

3. E. La Rocca et al. (a cura di), *op. cit.*; M. Seritjol, “August. Una civiltzació mediterrània. La commemoració del bimil·lenari de la mort del primer emperador al festival Tarraco Viva. Tarragona maig de 2014”, *CIVILTÀ ROMANA I*, 2014, 55-74; sobre Tarragona, véase <http://www.tarracoviva.com>; *Año de Augusto*, Ayuntamiento de Zaragoza, 2014 (<http://www.zaragoza.es/ciudad/museos/es/augusto.htm>; consultada el 01/09/15).

4. Por citar tan solo algunos de los más destacados: *Commemorating Augustus: a bimillennial re-evaluation* (Leeds, August 2014); *L'Istituto Nazionale di Studi romani e le fonti d'archivio del primo Bimillenario* (Roma, ottobre 2014); *Auguste à travers les âges : réceptions, relectures et appropriations de la figure du premier empereur romain* (Brussels, November 2014); 2º Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. *2000 Aniversari de la mort d'August* (Tarragona noviembre 2015).

5. Penelope Goodman, *Commemorating AUGUSTUS* (<http://augustus2014.com/2014-events/>; consultada el 30/09/16).

6. “Uno, nessuno o centomila? Riflessioni su Augusto nel bimillenario della morte”, *Teoria Politica*, NS 5, 2015, 453-466.

diferentes reuniones científicas ya apuntadas, todavía a día de hoy en curso de publicación, o los dosieres monográficos dedicados al tema en las revistas especializadas coinciden con otras publicaciones dirigidas a un público más amplio, como puedan ser las varias biografías aparecidas alrededor del año 2014.⁷ Precisamente alguna de ellas, por ejemplo la debida al historiador británico Adrian Goldsworthy, rápidamente traducida (*Augusto. De revolucionario a emperador*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014) alcanzó en nuestro caso un notable eco en los medios de comunicación, reflejo del creciente interés por la historia en sectores relativamente amplios de la población.⁸

2. Augusto, una figura histórica polémica

En los años treinta y en particular en el Estado mussoliniano, Augusto se identificaba con el Augusto de Prima Porta, cuyo programa iconográfico presentaba al *princeps* como *imperator* y personificación de la Roma imperial, triunfante militar y diplomáticamente sobre los enemigos, punto de partida de una nueva época y símbolo de paz, seguridad y prosperidad. No se trataba solo de la imagen en copia de bronce instalada en Roma en 1933 y todavía hoy visible en la Via dei Fori Imperiali.⁹ Este Augusto fue también el protagonista central de la Mostra Augustea della Romanità. La imagen constituía el icono de una época, con copias de la estatua en bronce que el régimen regalaba a ciudades relacionadas estrechamente de una u otra forma con Augusto, como fue el caso de las españolas Tarragona y Zaragoza.

Sin embargo, en el reciente bimilenario celebrado casi un siglo después en la nueva centuria, el acercamiento a la figura de Augusto, superado el lastre de la presión ideológico-política de los años treinta, ha podido ser mucho más libre. En la actualidad el acuerdo es general en el ámbito académico en torno a la consideración de Augusto como referente político y cultural de primera importancia. Se le considera el constructor de un nuevo sistema autocrático que, si bien se anunciaba en cierta manera en las últimas décadas de la república, solamente se consolida gracias a su inteligencia política, su capacidad de supervivencia y adaptación, y su duración en el poder, que le permiten tejer los consensos y apoyos necesarios para la estabilización del nuevo sistema. En la propia Antigüedad el análisis del éxito de Augusto que realiza Tácito una centuria más tarde resulta en este sentido de una lucidez extraordinaria (*Ann.* 1,2).

7. Por poner dos ejemplos, entre otros posibles, de revistas españolas académicas: *Studia Historica. Historia antigua*, 32, 2014: *Augusto y el imperio romano*; *Veleia*, 31, 2015: Dossier monográfico: Hispania Citerior bajo Augusto: cuestiones de geografía, historia e historiografía.

8. Véase la larga entrevista al autor en el suplemento de libros de EL PAÍS en noviembre de 2014 (“Lecciones de Augusto para un mundo en riesgo”, *Babelia*, 08/11/2016, http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/06/babelia/1415264706_716396.html). L. Canfora, como Goldsworthy autor de una previa biografía de César, ha publicado igualmente una biografía de Augusto, muy bien recibida por la crítica (*Augusto figlio di Dio*, Roma-Bari, Laterza, 2015).

9. Con la inscripción en el pedestal S·P·Q·R· / IMP·CAESARI·DIVI·F· / AVGVSTO / PATRI PATRIAE / ANNO XI / A FASCIBUS RENOVATIS.

En todo caso, la recepción moderna del personaje ha sido relativamente controvertida. Así, por ejemplo, Andrea Giardina, en una conferencia pronunciada al calor de la exposición ya mencionada sobre Augusto organizada en Roma, se preguntaba sobre el perfil de héroe o de villano de Augusto en la modernidad. En un rápido recorrido histórico, recordaba cómo el republicanismo de 1789 se acercaba más a los cesaricidas o a los notorios republicanos como Catón o Cicerón que al tirano o al hijo del tirano, y cómo Augusto, en realidad, solamente era reivindicado como mito político por el fascismo.¹⁰

En torno a las interpretaciones más recientes del régimen augústeo resulta interesante constatar cómo la historiografía todavía se ve obligada a debatir con la obra capital del siglo XX sobre Augusto, la *Roman Revolution* de Sir Ronald Syme (Oxford, 1939). La obra de Syme fue tempranamente criticada en sus aspectos metodológicos y en su concepción de la historia en la famosa reseña de Arnaldo Momigliano en el *Journal of Roman Studies* y, más tarde, Luciano Canfora criticaba igualmente su ambigüedad ideológica en relación con el trascendental y aparentemente antagónico binomio libertad-seguridad, de particular importancia en la época de la publicación de la obra.¹¹ No obstante, el Octaviano-Augusto de Syme representa una reconstrucción tan sólida y bien articulada que los trabajos posteriores siguen remitiéndose de una u otra forma a la *interpretatio* del sabio oxoniense, bien para acercarse desde otros ángulos a su protagonista o bien para cuestionarla y alejarse de la misma.¹²

En relación con la recepción posterior de Augusto resulta obligado señalar cómo, frente a la fortuna posterior de César como personaje literario, pictórico o cinematográfico, la figura de Augusto no destaca especialmente en ninguno de dichos campos. Aparentemente, resulta difícil recrear su biografía, pese al carácter de representación que pudiera aplicarse a su trayectoria a juzgar por sus supuestas palabras al respecto, que recoge Suetonio (*Aug.* 99), cuando Augusto agonizante pide el aplauso de sus amigos si la representación ha sido convincente.

3. A propósito de este volumen

Precisamente como una aportación más a la reflexión sobre la historiografía y la recepción de la figura de Augusto, con ocasión del Bimilenario de su muerte en 2014, se planteó el congreso «Augusto 2014. Balance historiográfico», celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid en diciembre de aquel año. La intención de los organizadores era propiciar un acercamiento al tratamiento de la figura de Augusto en distintos momentos e hitos históricos e historiográficos de particular significación. En este recorrido que comienza en la propia

10. <http://www.scuderiequirinale.it/media/incontro-con-andrea-giardina-augusto-nella-politic.html> (consultada el 30/09/16); disponible en YouTube.

11. A. Momigliano, en *JRS* 30, 1940, pp. 75-80, ahora en Id., *Secondo Contributo alla storia degli studi classici*, Roma, 1960, pp. 407-16; L. Canfora, *Ideologie del classicismo*, Torino, 1980, p. 231 ss. (hay trad. española: *Ideología de los estudios clásicos*, Akal, Madrid, 1996). Sobre la figura y la obra de Syme, véanse en este volumen los artículos de J. Arce y F. Wulff

12. Así lo comenta Borgna (loc. cit. 455) a propósito de la reciente biografía de Goldsworthy.

Antigüedad y finaliza en el siglo XX, la figura de Augusto es analizada desde distintas perspectivas y en escenarios diversos.

Pierre Cosme (Université de Normandie-Rouen) analiza en “L’image d’Auguste sous le règne de ses successeurs” cómo el fundador del Principado se convierte en una referencia ineludible para sus sucesores, comenzando por el hecho de seguir utilizando el título de Augusto. La historiografía senatorial dominante estigmatizará a aquellos emperadores, como Calígula, que más se alejen de la referencia augústea y el referente se mantendrá incluso en el Imperio cristianizado.

En “Augusto en las primeras historias de España y en los programas iconográficos del Renacimiento”, Gloria Mora (Universidad Autónoma de Madrid) rastrea el tratamiento de la figura de Augusto en la historiografía española de época medieval y del Renacimiento, así como su presencia en las colecciones y los programas iconográficos de la naciente monarquía hispánica.

Por su parte, Jordi Cortadella Morral y Albert Masat Barcina (Universitat Autònoma de Barcelona) en “Augusto e historiografías periféricas: Estudio de la figura de Augusto en la historiografía catalana” tratan el tema desde los cronicones medievales hasta la historiografía nacionalista del siglo XX. Los autores destacan cómo Augusto pasa de ser parte de un mero sistema de datación, relacionado con el nacimiento de Cristo, a convertirse en una seña de identidad debido a la circunstancia (fortuita) de residir por un tiempo en Tarraco y, por tanto, gobernar su Imperio desde tierras catalanas.

Avanzando cronológicamente hasta la historiografía decimonónica, en “Augusto en la historiografía del XIX en España” Mirella Romero Recio (Universidad Carlos III de Madrid) subraya la distinta valoración de Augusto en las historiografías conservadora y liberal en función de la distinta consideración que les merece la acción del *princeps* como artífice del imperio o como gobernante autocrático, con la definitiva pacificación de Hispania como telón de fondo.

En ese contexto anterior al siglo XX, Clelia Martínez Maza (Universidad de Málaga) nos traslada a los nacientes Estados Unidos y a la influencia ambivalente de Augusto en su “Luces y sombras del Principado de Augusto en EE.UU (1776-1860)”. En los debates entre los «padres Fundadores» vemos que, si por un lado se reivindicaba la sociedad de base agrícola que cantaban los poetas augústeos, por otro se criticaba el poder ilimitado del emperador y se rechazaba como paradigma de buen gobierno.

En relación con el siglo XX, la figura de Augusto es estudiada en torno a dos polos de referencia, por una parte el fascismo, el nazismo y el franquismo y, por otra, la figura de Sir Ronald Syme que, a su vez, nos remite de nuevo al fascismo con su *The Roman Revolution* y su crítica implícita a la apropiación política del *princeps* por el fascismo.

El profesor Mario Mazza (Università La Sapienza, Roma), quien fuera hace pocos años presidente del Istituto di Studi Romani, aborda en su texto (“Augusto in camicia nera. Storiografia e ideología nell’era fascista”) el proceso de transformación de la investigación histórica en ideología instrumental al servicio del régimen mussoliniano. Se centra para ello en el análisis de tres aspectos fundamentales del régimen augústeo: Augusto como revolucionario instaurador de un nuevo orden, como líder carismático y su relación con el imperio.

Por su parte, Johann Chapoutot (Sorbonne nouvelle – Paris III), apunta los paralelismos entre las respectivas comparaciones con Augusto de Mussolini e Hitler (“Mussolini et Hitler, nouveaux Auguste? Autour du bimillénaire de la naissance d’Auguste, 1933-1938”).

También Hitler era presentado por los intelectuales y académicos del régimen como el líder providencial que había superado el caos del enfrentamiento civil (Weimar) y había recuperado la gloria imperial (el Reich milenario) y las virtudes tradicionales de su pueblo.

Antonio Duplá Ansuátegui (Universidad del País Vasco UPV/EHU) analiza en su contribución “Augusto y el franquismo: ecos del Bimilenario de Augusto en España” una serie de iniciativas concretas que tuvieron lugar en España entre 1938 y 1940 como eco local del Bimilenario de Augusto celebrado en Italia. En todos estos actos destacan el protagonismo de Falange, la colaboración hispano-italiana y la reivindicación de un pasado imperial glorioso dirigido por Franco, el nuevo líder carismático.

En torno a la figura de Sir Ronald Syme contamos con sendos artículos a cargo de Fernando Wulff (Universidad de Málaga) y Javier Arce (Université de Lille). El primero parte de lo que considera una insuficiente atención a la perspectiva sobre Italia en el libro de Syme de 1939 (“La «unidad de Italia» y el Augusto de Syme: nacionalismo, fascismo y elites en el período de entreguerras”), lastrada por modelos nacionalistas de las identidades, perspectivas imperialistas y modelos de inspiración mussoliniana típicos del período de entreguerras. Por su parte, Javier Arce (“Sir Ronald Syme y la arqueología”) se detiene en el aparente desinterés de Syme por la dimensión arqueológica, que según el autor resultaría indispensable para una completa reconstrucción histórica. Esa peculiaridad del enfoque metodológico del historiador británico se entiende en el marco de la historiografía dominante en Oxford en sus años de formación, de su absoluto dominio y preferencia por las fuentes escritas (literarias y epigráficas) y de la importancia concedida a la geografía y la topografía.

La referencia a la arqueología enlaza con otro artículo centrado en el registro arqueológico (“Augusto y lo augusteo en la Arqueología española. Una revisión historiográfica durante los siglos XIX y XX”) a cargo de José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla). El análisis de las actividades y publicaciones de contenido anticuario y/o arqueológico durante los siglos XIX y XX realizadas en España permite concluir que no hay un tratamiento especial de la figura de Augusto en el marco de la arqueología hispanorromana, al menos hasta el último cuarto del siglo XX. Solo a partir de entonces se advierte un mayor interés por el período del Principado.

Finalmente, cierra el volumen Francisco García Jurado (Universidad Complutense de Madrid) con un trabajo titulado “Entre el sexo y el espanto. Augusto y la literatura, o una historia no académica del primer emperador de Roma”. Se propone en el texto una lectura «alteracadémica» de la figura de Augusto en la literatura y el ensayo modernos, a partir de tres ejemplos significativos de autores que nos llevan desde la segunda mitad del siglo XIX hasta tiempos recientes: el pensador anarquista Pierre Joseph Proudhon, el novelista Hermann Broch y el ensayista Pascal Quignard.

El Augusto que emerge de estas páginas es, en cierta medida, un Augusto multiforme, un Augusto que se adapta a las necesidades de cada sociedad y cada época que «recibe» al fundador del Principado. En ese sentido son precisamente esas necesidades e intereses, y las circunstancias concretas, históricas y culturales, de cada proceso de recepción, las que determinan el mayor o menor protagonismo de Augusto, o su presentación más positiva o negativa. En consecuencia, si se pretenden subrayar los elementos de participación democrática en un nuevo sistema político, como en los nacientes Estados Unidos de América, o

enaltecer el heroísmo y lucha por la independencia de los antiguos pobladores de Hispania, nuestro personaje no gozará de gran predicamento. Sin embargo, si se busca un modelo de gobernante integrador y pacificador, promotor de una unidad nacional en el marco de una política imperial, como sucede en el caso del fascismo y el franquismo, entonces la figura de Augusto constituye un referente indispensable.

Como cabía esperar, los temas abordados en este volumen no agotan las muy diferentes posibilidades para el estudio de la recepción posterior, antigua y moderna, de la figura de Augusto. Sin negar lo anterior, nos parece evidente que todos los artículos analizan aspectos significativos y fundamentales que contribuyen a reconstruir ese proceso de recepción, y que el conjunto resulta oportuno y coherente. Los distintos casos estudiados confirman la importancia de esta figura histórica, el permanente interés de la historiografía moderna por su vida y sus acciones, y la variedad de acercamientos posibles a su estudio.

Para finalizar esta introducción tan solo cabe reseñar el agradecimiento de los editores a la hospitalidad de la Universidad Carlos III de Madrid, que acogió en diciembre de 2014 las sesiones del congreso, así como al Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la misma universidad y a su director, el Profesor Jaime Alvar, que hacen posible ahora la publicación de los materiales presentados entonces.¹³

Los editores

13. La cita científica de 2014 se apoyaba directamente, tanto en los aspectos académicos como en los organizativos, en sendos proyectos de investigación (MINECO HAR2011-27540: ALMAHISTO: El almacén de la Historia. Repositorio de historiografía española (1700-1939) y MINECO HAR2012-31736: ANIHO: Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino), cuyos Investigadores Principales eran respectivamente Mirella Romero y Antonio Duplá.